

**Yarimar Bonilla. 2015. *Non-Sovereign Futures: French Caribbean Politics in the Wake of Disenchantment*.\* Chicago: The University of Chicago Press. 232 pp. ISBN:978-0-226-28381-4.**

*Isar P. Godreau*

Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias  
 Universidad de Puerto Rico en Cayey  
 isar.godreau@upr.edu

El libro *Non-Sovereign Futures: French Caribbean Politics in the Wake of Disenchantment* expone cómo los habitantes de la Isla de Guadalupe denuncian las diversas manifestaciones y legados del colonialismo a través de la lucha laboral. En 2009 la población de Guadalupe se levantó en una de las huelgas más prolongadas y masivas en la historia del Caribe, en la que participaron más de cien mil personas (una cuarta parte de la población). Yarimar Bonilla relata y analiza este evento y los eventos de movilización social que le precedieron, prestándole particular atención a cómo los activistas sindicalistas responden a las injusticias, desigualdades profundas y a los retos de soberanía que caracterizan la era post-colonial en el Caribe.

En la primera parte del libro, la autora explica la trayectoria colonial y post-colonial que llevó a la Isla de Guadalupe a convertirse en un departamento de ultramar de Francia en 1946. Desde este trasfondo histórico, la autora describe la relación entre la Isla y la Francia continental como una atravesada por serias brechas socio-económicas y relaciones de poder que favorecen a una elite blanca (*békés*) y mantienen a la mayor parte de la población mulata y negra en una situación de desempleo, pobreza y poco poder político.

A través de los seis capítulos que conforman el libro, Bonilla documenta cómo los guadalupenses cuestionan y se organizan para transformar los efectos perniciosos de esta trayectoria colonial y ciudadanía de segunda categoría a través del movimiento obrero. La autora enmarca este tema dentro de una realidad caribeña más amplia que es la del *Caribe no-soberano*, término que acuña para describir lo que ha resultado ser la norma en esta región del mundo de territorios no-incorporados, protectorados, departamentos de ultramar, y soberanías comprometidas.

El análisis que nos ofrece la doctora Bonilla sobre cómo los ciudadanos franceses de la isla de Guadalupe manejan las contradicciones y desigualdades que producen estos sistemas políticos post-coloniales tiene, por supuesto, mucha resonancia con la realidad neo-colonial de Puerto Rico. Nuestro estatus y el Estado Libre Asociado (ELA) particularmente, se ha criticado por ser una especie de “limbo político” que

impide el logro de lo que se entiende debe ser el destino político de toda nación: la independencia. Bonilla cuestiona las bases ideológicas que informan esta expectativa y da voz a activistas del movimiento obrero en Guadalupe que ven la independencia como un destino poco viable o alcanzable en el Caribe. La autora documenta cómo, a pesar del desencanto que sienten algunos líderes obreros con el ideal de soberanía, éstos no dejan de luchar por un mejor futuro (aunque sea no-soberano). Además, Bonilla critica modelos teóricos que, partiendo de esquemas que privilegian las categorías políticas de la modernidad (por ejemplo, el estado-nación, la libertad, la independencia), interpretan las sociedades no soberanas del Caribe como “aberraciones políticas” que no han logrado alcanzar su destino. En cambio, Bonilla propone una mirada alternativa que considere estos ideales como realmente inalcanzables en un mundo atravesado por multinacionales, el Banco Mundial y poderosas fuerzas económicas que mantienen la inequidad como *modus operandi* y que no permiten que la soberanía política pueda ser viable a través de la soberanía económica. Ante esta realidad, la autora nos ofrece una etnografía que da cuenta de cómo la gente se enfrenta a la desilusión o al desencanto con estos ideales modernos aparentemente inalcanzables de “libertad”, soberanía”, nación o “revolución”, y cómo tratan de forjar un mundo mejor al margen de estos meta-conceptos que ya se saben (y se sienten) imposibles. Específicamente, Bonilla nos ofrece una etnografía de cómo los trabajadores se enfrentan a este reto a través del movimiento obrero.

Este acercamiento etnográfico para entender cómo se articula una lucha obrera que también es anti-colonial, es una de las aportaciones principales del libro. La etnografía, como método, permite a la autora recopilar información sobre el diario vivir de las personas que impulsan y organizan el movimiento obrero estudiado. Bonilla participó activamente del mundo de los sindicalistas y huelguistas guadalupenses por un periodo de más de dos años durante el cual se familiarizó con sus cosmovisiones, estrategias y culturas de lucha. Mediante la etnografía, la autora documenta las transformaciones personales y otras ganancias que tienen que ver con el desarrollo de un espíritu y una práctica de solidaridad colectiva entre los participantes. Estas ganancias a menudo pasan desapercibidas en análisis que privilegian los reclamos de carácter laboral o económico a la hora de medir el éxito de los movimientos obreros. El acercamiento etnográfico de la autora, en cambio, permite dar cuenta de las transformaciones que provoca la lucha obrera en la vida cotidiana de los miembros de los sindicatos y en el desarrollo de una conciencia propia que provoca su movilización por la justicia y la auto-gestión.

En la segunda parte del libro, por ejemplo, Bonilla explica cómo

la huelga no es sólo un momento sino un espacio transformador donde se rompe la rutina comercial de consumo y donde se desestabilizan las estructuras dominantes que nos organizan la vida. Más allá de la mera interrupción de labores, las estrategias de lucha del movimiento obrero en Guadalupe se insertan en otros espacios para interrumpir el tránsito, la distribución de mercancía (como la gasolina), la distribución, el consumo de bienes y otros aspectos de la vida cotidiana. Durante el proceso de la huelga, estas interrupciones dan paso a otros tipos de relaciones de solidaridad donde la gente se reúne, consume productos locales, juega cartas, bebe, se conoce mejor y tiene tiempo para discutir y analizar colectivamente los elementos opresivos e injustos de sus trabajos y del sistema económico en general. Mediante este proceso, la gente toma conciencia de cómo operan las estructuras de poder en sus entornos laborales y se da cuenta de las injusticias y abusos de autoridad que no eran evidentes antes. Por ello, la autora argumenta que la experiencia de estar en el “espacio de la huelga” o “en el piquete” es en sí mismo una ganancia. En efecto, algunos líderes del movimiento obrero en Guadalupe entienden que no es bueno apresurar la resolución de un conflicto sino que se debe dar tiempo para que las relaciones de poder se vayan desenmascarando y para que el espacio prolongado de la huelga alimente la conciencia y el espíritu de lucha de los participantes.

Ciertamente, el uso de la etnografía como método permite a la autora documentar y conectar al lector con esa realidad más cotidiana y personal del activismo obrero. Sin embargo, Bonilla también conmueve al lector porque es una excelente escritora. El libro *Non-Sovereign Futures* goza de una prosa bien escrita, que lleva al lector a penetrarse con la realidad política y afectiva que experimentan los huelguistas y activistas del movimiento social hasta el punto de llorar o reír con ellos, mientras se lee. La narrativa cargada de humanismo tampoco deja al lector al margen de la acción, proveyendo una descripción rica, histórica y políticamente contextualizada de los acontecimientos que toma en cuenta la vida y conciencia de sus gestores. Por ende, así como los guadalupenses se sienten conmovidos por la experiencia de participar de estos movimientos sociales, el libro provoca emotivamente al lector. Es decir, la narrativa etnográfica, por ser bien lograda, provoca en el lector el mismo efecto emotivo que tiene la huelga para los actores que participan de estos movimientos de transformación social.

Este acercamiento humanístico y político al movimiento obrero y su gesta anticolonial también se logra porque Bonilla presta mucha atención a lo que los guadalupenses dicen, cómo lo dicen y cómo analizan y teorizan su propia realidad post-colonial. El libro no sólo le da “voz” a los que participan de las luchas laborales, sino que busca honrar el marco teórico que ofrecen y las categorías locales que usan para explicar sus

estrategias de lucha —aun si parecen ser contradictorias. Por ejemplo, la autora documenta cómo la gente aboga por tener mayor control político y económico sobre su destino a la misma vez que reconocen las ventajas de mantenerse vinculados a Francia como un departamento de ultramar. Las contradicciones de esta articulación no necesariamente se presentan como un problema en la narrativa de los activistas que las reconocen y asumen como parte de un proceso estratégico, continuo y cambiante de forjar mejores condiciones de vida. El movimiento tampoco está vinculado a una meta-narrativa de triunfo. Se trata de un marco teórico anti-colonial cuya visión de futuro está “en construcción” caracterizado por lo que la autora llama “strategic entanglements” (o lazos estratégicos) que van configurando proyectos políticos en ciernes o lo que la autora denomina “generative forms of prefigurative politics”.

El análisis de este espacio político liminal que se va forjando a través de la acción contestataria de un movimiento obrero desencantado con el ideal de independencia es otro tema que guarda estrecha relación con Puerto Rico. El espacio político “en construcción” que Bonilla documenta en Guadalupe se parece bastante al momento de desilusión política que vivimos hoy en Puerto Rico, donde no parece haber un proyecto claro de país. En Guadalupe tampoco hay un modelo político claramente articulado por parte del movimiento obrero, una filosofía o canon sobre el futuro o del modelo de organización política o económica que se aspira, más allá de lograr una distribución más justa y equitativa de los recursos. La movilización obrera se desarrolla en un contexto de desilusión y desencanto (*disenchantment*) con las alternativas políticas existentes, pero sin saber bien hacia dónde se puede ir.

A la vez, la autora muestra cómo este desencanto no impide que los guadalupenses forjen un movimiento social vibrante para denunciar la desigualdad, la injusticia, y señalar de manera precisa los efectos concretos del abuso del poder y de la autoridad en el presente. La movilización social que Bonilla documenta es una resistencia motivada por lo que le toca de cerca de los sujetos que viven el momento post-colonial y que luchan por cambiar su entorno paso a paso, sin la necesidad de tener que agarrarse a un marco ideológico-político que lo resuelva todo.

En ese espacio liminal, Bonilla nos presenta a líderes obreros que realmente son impresionantes por sus capacidades estratégicas y de análisis. Se les podría llamar “estrategas fenomenales del borde” en tanto y cuando éstos se visualizan como agentes de cambio que buscan forjar un resultado político que todavía no se conoce a ciencia cierta. A través del libro, conocemos a líderes extraordinarios como Max y como Gama, quien dice: “...we don't have a transcript of the future... We are creating something that has already been promised but that has never been seen. Only we can imagine it because we feel it, we live it, even if we don't have

*the concepts with which to define it... Right now, the only slogan we have is independence. That is why we don't cling to it—because we know it is empty. You can have independence and be dans la merde. That is why we are not committed to any slogan—we are committed to life. We want to transform our lives, even if it's under the French flag... We don't cling to the nation. We want sovereignty but only if it comes with social transformation” (p. 3).*

En el proceso de vivir y luchar “en el borde” por una sociedad más justa, estos líderes usan todas las herramientas que tienen disponibles, incluyendo herramientas del sistema legal francés si es que esas herramientas les convienen, argumentando que Francia les debe y que ellos merecen igualdad de trato. Si no les convienen, usan otros recursos locales argumentando que los del sistema francés son coloniales y reproducen la desigualdad heredada del sistema esclavista.

Todo esto también guarda relación estrecha con Puerto Rico y es pertinente para entender estrategias sub-alternas similares que se han desarrollado en contextos coloniales del Caribe hispano, como aquella que Arcadio Díaz-Quiñones denominó “el arte de bregar”. Según Díaz-Quiñones, el verbo “bregar” puede querer decir muchas cosas en Puerto Rico, pero sobre todo es “un código, una ley no escrita que lleva a buscar un acuerdo, a pactar debidamente sin perder la dignidad”. El autor remite “la brega” a viejas prácticas de ocultamiento de la sociedad cimarrona que ocurren al margen del estado colonial. También “bregar”, dice Díaz-Quiñones, “es una manera de evitar la violencia de una ruptura radical” (pp. 22-23).

De la misma manera, los líderes de los sindicatos en Guadalupe describen sus estrategias de lucha como prácticas de cimarronaje contestatarias que no violan totalmente la ley francesa, sino que tratan de burlarla o sacarle ventaja. Eludir la ley para “buscárselas” (como construir una casa sin permisos o guiar sin licencia) o demostrar ser más listo que la autoridad burlada son ejemplos de estrategias modernas de “brega cimarrona” que los pensadores del movimiento obrero vinculan al cimarronaje y que la gente común en Guadalupe llama “*debrouillage*” (astucia o listería).

Otra de las estrategias del movimiento que Bonilla discute en su libro es el uso de evocar el pasado, en particular el pasado de la esclavitud, para entender las injusticias del presente y alimentar la movilización política. En el capítulo cinco, por ejemplo, la autora describe y analiza las “caminatas históricas” que organizan líderes del sindicato y algunos voluntarios con el objetivo de que los participantes experimenten la historia de una manera cercana, participativa y colectiva. En las caminatas participantes de todas las edades y afiliaciones políticas recrean las rutas, ocupan los espacios y consumen los alimentos que consumían sus ancestros esclavizados o cimarrones. La naturaleza provee puntos

de referencia importantes para entender las rebeliones, rutas de escape y actos de resistencia que inspiran a los participantes a luchar por mejores condiciones de vida en el presente. De esta manera la historia se convierte en algo vivo que los caminantes experimentan y sienten, provocando su transformación personal. Bonilla contextualiza y teoriza de los aportes de este tipo de acercamiento a la historia y su entramado con el movimiento obrero de una manera sofisticada y accesible a la vez.

Al analizar éstas y otras estrategias de la lucha obrera, la autora presta mucha atención a los términos locales que la gente usa para explicarlas. Bonilla integra estos términos a su análisis, reconociendo, sobre todo, la importancia del criollo. Esta atención a la lengua criolla (o creol) para dar cuenta de la formación teórica “del borde” que los líderes del movimiento sindicalista forjan “en la brega” es otra de las contribuciones claves del libro y algo que también guarda resonancia con Puerto Rico. Por ejemplo, el propio término de “*departamentalización*” se creó por Césaire en los años 40 como una contraparte a la noción de “asimilación” para describir la relación de Martinica y Guadalupe con Francia. El término no existía en francés. Una invención parecida sería la del “Estado Libre Asociado (ELA)”, la cual se desarrolla en Puerto Rico más o menos para la misma época con el fin similar de marcar cierta autonomía dentro del entramado de la metrópolis colonial. Otros ejemplos de palabras en criollo que la autora integra a su análisis para dar cuenta de la visión de lucha y las estrategias de los unionistas en este momento post-colonial de desilusión son los siguientes:

*kaskod*: El término se puede traducir como romper, escaparse o soltarse de algo. Los líderes activistas de la unión lo usan para describir el rompimiento estratégico que hacían los cimarrones con la plantación y ellos a su vez con las leyes del departamento del trabajo francés cuando éstas no les sirven para sus propósitos. En el capítulo 4, la autora nos brinda un excelente ejemplo de cómo la unión puede utilizar este tipo maniobras cuando intentan lograr la liberación de un unionista preso en huelga de hambre. La autora explica cómo la unión usa el sistema legal francés y lleva a corte varios casos a la misma vez, utilizando distintas defensas que pueden ser contradictorias: a veces apelando a razones humanitarias o médicas, otras a razones políticas y otras veces amparándose en tecnicismos legales. Cuando una estrategia demuestra ser poco efectiva, la abandonan y emplean otra que mejor adelante los objetivos a corto plazo.

*linyannaj*: Este término significa unión de fuerzas hacia un objetivo común, pero también apela a una noción de compenetración del colectivo. El mismo recoge la estrategia de alianzas que utilizó el sindicato para conformar una red de apoyo en donde cada nodo u organización mantiene su idiosincrasia a la vez que trabaja para crear algo diferente

en la práctica. Para Gama, uno de los líderes del sindicato, *linyannaj* se parece al entramado que forman las raíces de un manglar en donde cada parte nutre al todo formando un ecosistema.

*pwofitasyon*: Este término alude al lucro y específicamente a lucro injusto que se hace a costa de la explotación de los demás. Durante la huelga, el término se utilizó constantemente y ocupó un lugar prominente en los eslóganes, las canciones e imágenes que se desarrollaron en torno a la huelga. Desde el punto de vista del movimiento, el agente explotador a que se alude no se concibe de manera simplista como el colonizador blanco. Los que se lucran pueden ser los empresarios *békés* que viven en Guadalupe, los políticos guadalupenses, los franceses, o cualquier otra persona que se beneficie de las políticas neoliberales que estrangulan al pueblo con precios exorbitantes o condiciones laborales injustas.

### Conclusión

Está claro que Bonilla se solidariza con el movimiento obrero que documenta. Sin embargo, su análisis no romantiza la lucha ni sus líderes. En cambio, la autora nos describe un panorama complejo en el que hay mucha desilusión con los resultados de la huelga, por un lado, pero también mucha nostalgia y deseo de revivir la experiencia de la lucha misma que también puede ser esperanzadora, aun cuando se forja en un espacio liminal político. Para la autora, la desilusión que relatan y experimentan los activistas hay que tomarla con pinzas porque está informada por expectativas de la modernidad (independencia, nación, soberanía, etc.) que hace falta rebasar, pero que todavía tenemos demasiado cerca y no podemos ignorar a la hora de medir las victorias. Sin embargo, la autora reconoce que la nostalgia nutre futuros esfuerzos y da continuidad a las luchas y al deseo de seguir soñando por un mejor futuro, sea en Guadalupe o en Puerto Rico, aun si todavía no se sabe bien cómo nombrarlo.

*Lidia Marte*

Department of Sociology and Anthropology  
University of Puerto Rico, Río Piedras Campus  
lidia.marte@upr.edu

*Non-Sovereign Futures* contents, careful analysis and theoretic-methodological foundations make a contribution to new ethnographies of the Caribbean, to socio-cultural anthropology, cultural studies of social movements and to social sciences more generally; an excellent interdisciplinary work with relevance to many interests. The